

FUENTES INGLESAS DEL SIGLO XVIII: EL TEXTO DE J. EDENS

Francisco Javier Castillo
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En lo que a Canarias se refiere, la literatura inglesa de viajes del siglo XVIII se abre con la relación de J. Edens sobre el Pico de Tenerife, que constituye un texto típico de la Ilustración, de estilo claro y expositivo, sin concesiones a una erudición superflua, que nos muestra que estamos ante un hombre de su tiempo, que quiere leer el libro de la naturaleza desde el empirismo y la ciencia, que observa y que busca explicaciones racionales a sus observaciones. Se trata de una contribución que tiene una especial relevancia porque desmiente las exageraciones que se habían hecho sobre el Teide en los dos siglos anteriores. En este caso, se dedica particular atención a las traducciones españolas que este texto ha conocido, y que llevan a la nueva versión que se proporciona.

PALABRAS CLAVE: textos ingleses de viajes, historia natural, siglo XVIII, Canarias, Edens.

ABSTRACT

«Eighteenth-century English sources: J. Edens' account». 18th century English travel writing on the Canaries open with J. Edens' account on the Pike of Tenerife, a text which is characteristic of the Enlightenment, written in a plain style without any concession to a superfluous erudition, and which reveals to us that the author is a man of his time, who is determined to read Nature's book from science, and to provide rational explanations to what he sees. Edens' account is particularly significant as it played a very important role in refuting all the exaggerated lucubrations and mistakes on the Pike which circulated throughout the two previous centuries. In this paper, a special attention is devoted to the Spanish translations of this English source, and a new one is provided.

KEY WORDS: English travel writing, natural history, 18th century, Canaries, Edens.

Cuando se abre el siglo XVIII, la imagen que las Canarias tienen en Inglaterra es la que, en buena medida, resulta de tres fuentes: *A Pleasant Description of the fortunate Ilandes, called the Ilands of Canaria, with their straunge fruits and commodities* de Thomas Nichols, publicada en 1583 y luego divulgada por Hakluyt¹; los apuntes de Edmund Scory, que bajo el título de «Extracts taken out of the Obseruations of the Right Worshipfull Sir Edmond Scory, Knight of the Pike of Tenariffe, and other rarities which he obserued there», incluye Samuel Purchas en la cuarta edición

de *Purchas his Pilgrimage or Relations of the World and the Religions Observed in All Ages and Places discovered, from the Creation unto this Present*²; y, en tercer lugar, «A Relation of the Pico Tenerife, receiv'd from some considerable merchants and men worthy of credit, who went to the top of it», que se publica en 1667³. A estas fuentes se viene a sumar, en los primeros años del siglo XVIII, un cuarto texto publicado en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society en el volumen correspondiente a 1714-1716 como «An Account of a Journey from the Port of Oratava in the Island of Tenerife to the Top of the Pike in that Island, in August last; with Observations thereon by Mr. J. Edens»⁴, que tiene una particular relevancia y que es el que centra nuestra atención en estas líneas.

Nada sabemos de Edens, ni de su relación con Canarias. Se podría pensar inicialmente que su presencia entre nosotros estaría vinculada de alguna forma al comercio de vinos y que aprovecha alguna de sus estancias para llevar a cabo la subida al Pico, siguiendo la costumbre de la época, pero hay distintos hechos, como es el caso del apremio con el que redacta su informe de la ascensión, la circunstancia de que lo estuvieran esperando en Londres para su rápida publicación y, más aun, los conocimientos y la actitud científica de Edens, que lo alejan de la esfera del comercio y nos lo presentan como una mente del siglo. La subida al Teide no es para él un episodio curioso o una diversión usual en los viajeros despreocupados de la época, sino que es una fuente de conocimiento y de experiencia, y por ello queda abierta a nuevas visitas y comprobaciones. Por ello quiere volver a subir antes de abandonar la isla y hacer una inspección más detallada, en particular de la cueva en la que se encuentran los restos de los aborígenes.

Para acercarnos al autor únicamente contamos con el texto que nos ha legado. En este caso estamos ante un informe redactado con urgencia, tal y como se puede ver por las líneas finales: «Whoever reads this, I hope, will pardon the Faults my Pen may have committed, for I was forc'd to write all Night; the Ship being to sail the next Morning, and I have no time to examine it»⁵. Es el resultado de una noche de vela y el autor no ha tenido tiempo de revisarlo, por lo que se disculpa ante

¹ «A description of the Canary Ilands, otherwise called the Ilands of Canaria, with their strange fruits and commodities. Composed by Thomas Nicols, English man, who remained there the space of seven yeeres together», en *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation, made by Sea or ouer-land, to the South and South-east parts of the World...*, segundo volumen, Londres, 1599, segunda parte, pp. 3-7. Sobre Nichols y su obra, véase A. CIORANESCU 1963; y F. J. CASTILLO 1992, pp. 58-65, y 2004, pp. 91-120.

² Londres, 1626, pp. 784-787, 4.ª ed. Sobre Scory, véase B. BONNET 1936, pp. 44-59; y F. J. CASTILLO 1992-93, pp. 93-115.

³ *History of the Royal Society*, Londres, 1667. Véase la traducción española de Víctor Morales Lezcano, «Relación del Pico de Tenerife, transmitida por unos estimables mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a la cima», 1965, pp. 90-114.

⁴ La copia que manejo la debo a la profesionalidad y la amabilidad de M.ª Paz Fernández Palomeque, responsable del Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna.

⁵ EDENS, p. 325.

los lectores. Pero la urgencia en que se ha gestado no desmerece en nada a esta fuente, que nos revela que Edens es, sin duda alguna, un hombre de su tiempo, que quiere leer el libro de la naturaleza desde el empirismo y la ciencia, que observa y que busca explicaciones racionales a sus observaciones, y ello hace que esta contribución tenga un especial protagonismo en la tarea de desmentir todas las exageraciones que se habían hecho sobre el Teide en los dos siglos anteriores.

Otro valor añadido de este texto es su estilo, que es típico de la Ilustración, claro y expositivo, sin concesiones a una erudición superflua. También podemos ver que Edens es consciente de que sus apuntes van dirigidos a un público inglés, y por tanto se toma mucho interés en explicar los topónimos insulares que incluye en su relación, como es el caso de El Dornajito, La Cruz de la Solera, y La Carabela:

At Two a-Clock we came to a plain place in the Road which the Spaniards call *Dornajito en el Monte verde* (the little Trough in the green Mountain) so call'd I suppose because a little below this Plain, on the Right hand as we went, there is a deep Hollow; at the upper End of which Hollow, there is a Spout of Wood placed in a Rock, through which there runs very clear and cool Water, which comes from the Mountains; and at a Descent a little lower that the Spout their is a Trough into which the Water comes.

...which the Spaniards call *la Cruz de la Solera* (The Cross of the *Solera*) A *Solera* is a long Pole with a Hole at each end, which the Spaniards use to draw Wood with, by fastning one end to the Wood and the other to the Oxen. This Cross was made with a Piece of a *Solera*, and for that reason is so call'd, but why it was set up in this place I can't tell, unless it was because somebody was kill'd thereabouts.

Además de observaciones geológicas, climatológicas y botánicas, la relación de Edens contiene referencias y detalles de interés sobre la forma en que se llevaba a cabo en aquellos momentos la subida al Teide. De un lado vemos que los gastos de la expedición son importantes y obligan al organizador a conseguirse varios acompañantes para reducir la cifra. También podemos comprobar que la fecha de la ascensión se produce en pleno verano, que es el momento aconsejado⁶, y que invier-

⁶ Las condiciones de la subida se explicitan desde los textos más tempranos, como puede verse en el de Scory: «...it is two dayes iourney and a halfe to the top of it. The point of which, though it seemed as sharpe as a Sugar-loafe (which figure, of all other it doth most resemble) yet is there a flat of an acre in breadth on the top of it: & in the midst of that flat a gulph, out of which great stones are with like noise fire and smoke many times cast forth. Seuen leagues off this way, may be trauelled vpon Asses or Mules; the rest on foot, and with great difficultie. All the Countries lying about the ascent of the Hill, for ten miles vpwads are ouer-growne, or rather adorned with the goodliest trees in the world of diuers sorts; by reason of the multitude of Springs which intermingling one with another, and with the addition of the violent winter, Raines descend in huge torrents downe into the Sea. In the midst of this hill is the cold intolerable; in the top the heat, and so likewise in the bottome. Through all the cold Region, you must cast your iourney to trauel on the South side, and in the day time; through all the hot Region (which is within two leagues of the top) on the North side, and in the night time. Euery man carrieth his owne portion of victuals, and Borrachocs of Wine.



ten 43 horas y media en llevar a cabo toda la empresa. La subida se estructura siguiendo el uso de la época, esto es, salir de noche desde la población correspondiente, para evitar el calor diurno, pasar el día siguiente al pie del Pico, y hacer la subida final de madrugada con el propósito de que el amanecer los coja en la cima. Este plan fue el que siguieron los comerciantes que subieron a mediados del siglo XVII, que emplearon un total de 41 horas, y que se acerca mucho al que sigue Edens: salida de noche del Puerto de la Cruz, parada corta en La Orotava para coger palos que ayuden en la ascensión, marcha durante toda la noche y llegada al Pino de la Merienda o al Portillo a primera hora de la mañana, subida hasta la Estancia de los Ingleses y descanso preparatorio de la ascensión del tramo final del Pico en la madrugada siguiente. Glas va a emplear solo veinticinco horas, fruto de un cambio apreciable en la planificación de la subida, que contrasta con lo que había sido la norma en ascensiones anteriores.

Junto a esto vemos que la figura del práctico ya está perfectamente establecida, y también se puede apreciar que, en sus inicios, los prácticos salían de entre los azufreros y neveros, que eran los únicos que conocían aquellas alturas⁷. En la relación de los hechos, vemos que al práctico se le nombra en nueve ocasiones. En siete de ellas el escritor utiliza el término genérico *guide*, pero en dos ocasiones lo llama *Pike-man*. La primera vez aparece en las líneas iniciales de la relación, cuando Edens se refiere a las personas que integran la expedición: además del autor del informe, cuatro ingleses más, un holandés, varios criados y un práctico. Es aquí donde Edens hace constar que se trata del mismo guía que en los últimos años ha estado al frente de las ascensiones. Luego se le vuelve a mencionar cuando la comitiva pasa por La Carabela y, como buen profesional, llama la atención de los viajeros sobre la particularidad del pino que da origen a la denominación. Volvemos a verlo en su labor de informador una vez que se encuentran en las Faldas del Pico y apunta que las rocas de enorme tamaño que hay en este lugar provienen de la cima del Teide, en uno de

Your time of approach to the top must bee about Mid-sommer (for the auoiding of the torrents caused by the snowes, and about two of the clocks in the morning, and so you may abide there vntill sun-rising, but no longer».

⁷ Los neveros son los que se encargan de llevar a las poblaciones más importantes el hielo y la nieve del Teide, que se empleaban para hacer refrescos y helados. Feuillée destaca que son los únicos que saben llegar hasta el Pico y que a ellos se debe el trazado de los senderos hasta el Pan de Azúcar (HERRERA PIQUÉ 2006, II, pp. 489, 492). De igual forma, Berthelot se refiere a ellos y a su labor cuando describe en la miscelánea tercera toda la variedad de tipos y gentes del país que se pueden encontrar en el camino de la Cuesta: «¿Véis allá abajo a esa gente que galopa con tanta bravura por esos senderos escarpados? Son los arrieros de La Orotava. Van sobre sus barriles de vino y nada detiene el ímpetu de estos jinetes incansables. Los mulos que conducen tienen el pie seguro: ni los precipicios más peligrosos, ni las cuevas más escabrosas logran intimidarlos. Tras ellos trotan los neveros, que traen hielo y nieve del Pico: descienden desde una altura de más de nueve mil pies, hacen una parada en la Villa para cambiar de caballerías y, de noche, reemprenden la marcha para llegar temprano a Santa Cruz. Estos hombres de piernas de hierro acaban de recorrer una distancia de más de doce leguas, se han mantenido con poco, solo han dormido pocas horas y, sin embargo, siguen todavía sin vacilar la ambladura acelerada de sus mulas. Gracias a ellos los helados no faltarán en la ciudad».

sus episodios eruptivos. El resto de sus apariciones en el texto del informe, al igual que las anteriores, tiene que ver con su labor de práctico y corresponden a la parada en la Estancia de los Ingleses, a la subida del último tramo del Pico en la madrugada del día 15, y al pasaje de la Cueva del Hielo, una vez que descienden de la cima, y en el que muestra sus conocimientos sobre ella. Como podemos ver, su presencia en el informe es notable y una buena parte de la información recogida procede de él.

Se trata de un texto que conocerá una relativa difusión. La *Histoire générale des voyages* del abate Prévost la incluye en el tomo II, pp. 255-259, bajo el epígrafe «Troisième Voyage au Pic de Tenerife, par M. Edens», pero no se trata de una reproducción integral del texto porque se suprimen distintas secciones y detalles, como es el caso del párrafo final con la *captatio benevolentiae* del autor por las circunstancias en que se ha gestado el texto, o los fragmentos en los que Edens explica a los lectores ingleses el origen de algunos de los topónimos que recoge, como La Cruz de la Solera y La Carabela:

And from the likeness this Tree has to a Ship I suppose the Place took its Name, for Carabela signifies an old-fashioned Vessel formerly much used in Spain, sharp before, ill shap'd every Way, and all the Masts stooping forwards, their Sails are all Mizzen Sails, that is, Triangular, they will lye nearer the Wind than other Sails, but are not so commodious to handle.

De igual forma, en esta versión de la *Histoire générale* se introducen elementos que no están en el original, y algunos fragmentos se alejan de lo reflejado en este, como cuando el traductor cambia los dos elementos que incomodan el descanso de los aventureros, me refiero a la proximidad del fuego y a las pulgas, por el humo y las moscas: «La fumée n'étoit pas moins incommode à ceux qui s'en approchoient. D'autres étoient persecutés par les mouches...»⁸. Junto a esto tenemos el hecho de tomar algunas decisiones como cambiar la primera persona en que Edens redacta su informe por la tercera, lo que le resta una cercanía e inmediatez que es consustancial con el relato de los hechos.

También, en lo que se refiere al ámbito español, contamos con dos versiones de la segunda mitad del siglo XVIII. La más antigua viene en el tomo III de la correspondiente traducción de la colección que se ha mencionado, la *Historia general de los viajes*, traducida por Miguel Terracina y publicada en 1763. La segunda versión pertenece a José de Viera y Clavijo, que la incorpora en el lib. III, cap. 4 de sus *Noticias*. En este caso nuestro Arcediano sigue la edición de Prévost, pero somete al texto a un nuevo proceso de síntesis, excluyendo distintos fragmentos de diversa extensión que, considerados en conjunto, suponen una parte considerable del original. Junto a esto también figuran referencias en la traducción de Viera que no vienen en el original, como puede verse cuando, en las líneas iniciales, se citan las personas que acompañan a Edens en la subida y nuestro historiador recoge dos criados, referencia numérica que no viene en el texto inglés.

⁸ *Histoire générale des voyages*, II, p. 257.

Todas estas circunstancias que se han señalado y, por descontado, la naturaleza y trascendencia de la relación de Edens justifican un nuevo acercamiento y un análisis integral porque contiene elementos y detalles que se omiten en las distintas traducciones. Todo ello me ha animado a llevar a cabo una nueva versión de esta interesante fuente, que se reproduce a continuación complementada con distintas anotaciones que hacen al caso y que viene acompañada, en el apéndice, del texto original, que no se ha publicado modernamente.

* * *

RELACIÓN DE LA SUBIDA DESDE EL PUERTO DE LA OROTAVA,
EN LA ISLA DE TENERIFE, A LA CIMA DEL PICO DE DICHA ISLA EN AGOSTO PASADO,
CON OBSERVACIONES A ESTE RESPECTO, POR EL SR. J. EDENS

Partí del Puerto de La Orotava el martes 13 de agosto [de 1715], a las diez y media de la noche, acompañado de otros cuatro ingleses más y de un holandés, con caballos y criados que llevaban las provisiones, junto con un práctico (que es el mismo que ha guiado durante muchos años a todos aquellos que han hecho esta subida). La noche estaba algo nubosa y la luna estaba en plenilunio a las 12 de la noche siguiente.

Llegamos a las once y media a la Villa de La Orotava, que se encuentra a unas dos millas del Puerto, y nos detuvimos aproximadamente media hora para conseguir bastones que nos ayudaran a hacer la subida del Pico.

El miércoles, a la una de la madrugada, llegamos al pie de una elevación muy escarpada, a una milla y media de la Villa de La Orotava, desde donde empezó a despejarse y donde vimos el Pico, que tenía una nube blanca cubriéndole la cima como una gorra⁹.

A las dos llegamos a un lugar llano en el camino que los del país llaman El Dornajito en el Monte Verde, llamado así, supongo, porque un poco más abajo de este llano, a la derecha según íbamos, hay una hondonada profunda. En la parte

⁹ [La relación de los comerciantes también se refiere a este hecho: «Wether these Clouds do ever surmount the Pico we cannot say, but to such as are far beneath, they sometimes seem to hang above it, or rather wrap themselves about it, as constantly when the North-west Wind blows; this they call the *Cappe*, and is a certain prognostick of ensuing Storms». Se trata de lo que tradicionalmente se conoce en algunas de las Islas como *toca* 'formación nubosa característica que suele presentarse sobre el Teide, así llamada por la forma que tiene'. VIERA Y CLAVIJO la trae en su *Diccionario de Historia Natural, s.v. Pico de Teide*: «Su cima casi siempre descuella sobre las nubes, o se forma encima de la cúspide una muy densa, pálida o verdinegra figura de parasol, que llaman la *toca*, anuncio seguro de algún huracán o viento meridional».]

superior de esta hondonada hay colocado en una roca un caño de madera, a través del que corre agua muy clara y fresca, que viene de las montañas; y en una pendiente un poco más abajo del caño hay un abrevadero adonde llega el agua¹⁰.

A las tres, después de avanzar por un camino que en tramos era bastante practicable y en otros muy malo, llegamos a una cruz pequeña de madera, a un lado del camino a la izquierda, que los habitantes llaman la Cruz de la Solera. Una solera es un palo largo con un agujero a cada extremo, que se utiliza en la isla para acarrear madera, atando una punta al tronco y la otra a los bueyes. Esta cruz se hizo de un trozo de una solera y se llama así por este motivo, pero no puedo dar razón de por qué se colocó en este punto, a no ser que fuera porque alguien fuera asesinado allí. En este lugar también pudimos contemplar el Pico delante de nosotros; y aunque habíamos ascendido bastante desde el Puerto, sin embargo teníamos la impresión de que parecía casi tan elevado aquí como cuando nos encontrábamos en el Puerto, y la nube blanca cubría todavía la mayor parte del Pan de Azúcar.

Después de haber avanzado a caballo como media milla más, llegamos a la ladera de una elevación que era muy fragosa y escarpada, este lugar se llama La Carabela¹¹, en donde hay una considerable cantidad de pinos que crecen a lo largo de un trecho grande a ambos lados del camino, tanto a la derecha como a la izquierda. El práctico llamó nuestra atención para que observáramos uno de estos pinos que estaba próximo al camino, a la derecha según la dirección que llevábamos. Tenía una rama grande que sobresalía y, con las ramas que estaban sobre ella, parecía la proa de un barco. Y supongo que el lugar tomó el nombre del parecido que tiene este árbol con un barco, porque carabela significa un barco antiguo muy utilizado en España en otro tiempo, afilado en la parte delantera, mal diseñado en muchos aspectos y todos los mástiles inclinados hacia adelante, las velas son todas de mesana, es decir, triangulares; están más cerca del viento que otras velas, pero no son tan grandes para manejar. Entre estos árboles, no a mucha altura en el aire, vimos cómo se producía la emanación de sulfuro como un buscapiés o una serpiente hecha de pólvora, el fuego corría hacia abajo en una corriente y el humo ascendía hacia arriba desde el lugar donde se había encendido; y vimos otro como este mientras estábamos echados bajo las rocas la noche siguiente en La Estancia, que es un

¹⁰ [También Feuillée se refiere a este punto: «A las siete de la mañana llegamos a un gran barranco, quizá el único en estas montañas, que es preciso atravesar para llegar al Pico. En él se encuentra, al pie de una gran roca, una pequeña fuente, cuya agua es muy buena. Los naturales llaman a este lugar El Dornajito». HERRERA PIQUÉ 2006, II, p. 489. Sin embargo, Glas no trae el nombre de este lugar: «Here we found an aqueduct of open troughs or spouts, that conveys water down from the head of the hollow. Here our servants watered the cattle, and filled some small barrels with water, to serve us on our expedition. While they were thus employed, we alighted and walked in the hollow, which we found to be very pleasant, abounding with many trees that sent forth an odorous smell». *A Description of the Canary Islands*, cap. IX, pp. 252-253.]

¹¹ [Feuillée también recoge esta forma: «A la una de la tarde proseguimos nuestro viaje. Pasamos por un lugar que se llama La Carabela, donde los pinos son más numerosos que en el resto de la montaña, pero donde los caminos son peores». HERRERA PIQUÉ 2006, II, p. 491.]

lugar en la subida del Pico; pero no pude observar si alguno de ellos daba algún estallido cuando se producían.

A las cinco menos cuarto llegamos a lo más alto de esta montaña elevada y pendiente, donde está un pino que los habitantes llaman el Pino de la Merienda¹². Es un árbol grande y está quemado en la base, como si hubieran hecho fuego justo al lado; y en la zona quemada brota resina, de la que yo me llevé un poco. A unas pocas yardas de distancia de este árbol hicimos un fuego, y allí paramos y le dimos de comer a los caballos y nosotros desayunamos. Estas elevaciones son muy arenosas, y hay muchísimos conejos que se crían aquí. También se encuentra mucha arena a bastante altura en la subida del Pico y a poca distancia por debajo del pie del Pan de Azúcar, y yo me llevé un poco.

A las seis menos cuarto nos pusimos en marcha de nuevo, y a las seis y media llegamos al Portillo¹³, que en español significa paso o entrada. Vimos el Pico a unas dos leguas y media delante de nosotros, con la cima todavía cubierta por una nube, y los naturales nos dijeron que nos encontrábamos a unas dos leguas y media del Puerto.

A las siete y media alcanzamos las faldas del Pico, desde cuyo término hasta La Estancia, que se encuentra aproximadamente a un cuarto de milla subiendo desde la base del Pico, avanzamos todo el camino sobre piedras pequeñas y ligeras, que en su mayor parte no eran mucho más grandes que el puño de una persona, y muchas de ellas no más anchas que un chelín; y si seguíamos el sendero que se usaba habitualmente, la profundidad no era mucha, pero si nos salíamos de él, los caballos se hundían los pies casi por completo. Desmonté e hice un agujero allí, pensando averiguar hasta dónde llegaba esta capa de piedras pequeñas, pero no pude encontrar el fondo, lo que me hace concluir que pueden cubrir la tierra hasta una gran profundidad.

¹² [Debe tratarse del mismo pino a que hace referencia la relación de los comerciantes: «We travelled from twelve at night till eight in the morning, by which time we got to the top of the first Mountain towards the *Pico de Terraira*; here, under a very great and conspicuous Pine tree, we brake our fast, dined and refreshd our selves, till two in the afternoon». Con posterioridad, vemos el topónimo en Feuillée: «Ahí comienza el pinar. En otro tiempo estaba cubierta de estos árboles, ahora hay muchos claros. Nuestros guías nos explicaron que los huracanes habían abatido gran número de ellos, lo que fue confirmado por la cantidad que vimos tirados en el suelo, que estaban casi podridos por la humedad. Estos árboles son grandes y muy altos, tienen pequeñas raíces, son bastante cortas, y se extienden casi horizontalmente a la superficie de la tierra. Su copa es bastante tupida, lo que los hace presa del viento, el cual no hace falta que sea muy fuerte para que los tire. El calor de la canícula se hacía sentir entonces y nos obligó a acampar bajo uno de estos pinos a los que los españoles han dado el nombre del Pino de la Merienda, es decir, el pino bajo el cual se come; allí esperamos a nuestras mulas de carga que no habían podido seguirnos a causa de la dificultad del camino. No llegaron hasta el mediodía. Comimos en ese mismo lugar. Mientras nuestros criados preparaban la comida, realicé la experiencia del barómetro, después de las preparaciones habituales ya explicadas. Encontré bajo el Pino de la Merienda, que el mercurio se mantenía constantemente a la altura de 23P OL». HERRERA PIQUÉ 2006, II, p. 490.]

¹³ [Esta forma también la recoge Feuillée: «A las dos llegamos a un sitio que recibe el nombre del Portillo. Es un paso entre dos montañas desde donde se ven los malpaíses de un lado y de otro». HERRERA PIQUÉ 2006, II, p. 491.]

Hay un número considerable de rocas grandes, algunas de ellas a dos millas más o menos desde el pie del Pico, y el práctico nos dijo que fueron lanzadas desde la cima del Pico en la época en que fue un volcán; muchas de ellas se encuentran en montones de unas sesenta yardas de largo, y observé que cuanto más alejadas están estas rocas de la base del Pico, tanto más se parecen a la piedra de otras rocas comunes. Pero cuanto más nos acercábamos al Pico, las encontrábamos más negras y sólidas; y algunas de ellas, aunque no muchas, eran brillantes como el pedernal y todas eran extremadamente pesadas. Aquellas que brillaban así, supongo, retenían su color natural, pero había algunas que parecían como la escoria que sale de la forja de un herrero, lo que sin duda alguna lo ocasionaba el extremo calor del lugar de donde procedían.

Algunas de estas rocas grandes fueron arrojadas de la Caldera de la cima del Pico; y otras de una cueva o cisterna que se encuentra a bastante altura en el Pico y que algunos piensan que no tiene fondo, sobre lo que me referiré más adelante.

A las nueve de la mañana del miércoles llegamos a La Estancia¹⁴, que se encuentra aproximadamente a un cuarto de milla por encima de la base del Pico en el lado este, donde hay tres o cuatro rocas grandes, duras, sólidas y de color negro. Bajo algunas de estas pusimos los caballos, y debajo de otras nos echamos a dormir, después de habernos refrescado con un poco de vino, y para preparar la comida habíamos hecho un fuego, en el que un cocinero que habíamos llevado con nosotros asó y guisó la carne y las aves muy bien. Dormimos aquí unas dos horas, luego nos levantamos de nuevo, y en torno a las dos de la tarde comimos.

Hay varias montañas que se encuentran al este del Pico, a cuatro o cinco millas de distancia, llamadas los Malpeses, y otra más situada un poco más hacia el sur llamada la Montaña de Rejada; todas las cuales fueron volcanes en otro tiempo, aunque no tan grandes como el del Pico, tal y como parece por las rocas y piedras quemadas que se hallan a su alrededor, justo de la misma manera que las que están junto al Pico.

¹⁴ [A este respecto Feuillée recoge: «Cuando hubimos ascendido alrededor de un cuarto de legua encontramos al este del Pico un lugar que nos pareció apropiado para poder pasar la noche. Acampamos allí cuando el sol se aproximaba al horizonte. Un vientecillo del sudoeste bastante fresco se hizo sentir. Como éramos sensibles al frío cada uno buscó la forma de ponerse al abrigo: yo seguí a nuestros guías. Me refugié con ellos bajo una gran roca y no fui de los peor parados. Cuando hubo llegado toda nuestra comitiva descargamos las mulas y nuestros criados extendieron sobre el suelo un mantel alrededor del cual nos colocamos todos. Pero el frío era tan penetrante que nos acostamos sin cenar. Nuestros criados, acostumbrados a las fatigas, no hicieron lo mismo, sino que cenaron tranquilamente aprovechándose de esta ganga. Los nativos llaman a este lugar La Estancia de los Ingleses, porque algunos de este país, que sintieron la curiosidad de subir hasta el Pico se pararon allí a pasar la noche». HERRERA PIQUÉ 2006, II, pp. 492. Volveremos a ver este topónimo en GLAS, *A Description of the Canary Islands*, cap. IX, p. 254: «At last we came among some great loose rocks, where was a sort of cottage built of loose stones. The name of this place our guide told us was Estancia de los Inglesses (i. e. the English pitching-place), so called, I imagine, from some English people resting there on their way to visit the Pike, for none go that journey but foreigners and some poor people of the island, who earn their bread by gathering brimstone».]



Estando todavía en La Estancia, después de comer, nos tumbamos de nuevo debajo de las rocas, como ya habíamos hecho antes de comer, para dormir una siesta, pero al no dormir muy bien nos levantamos todos de nuevo. La mayor parte de ellos pasaron la tarde jugando a las cartas, etc., pero yo me ocupé en admirar la singularidad y grandeza de aquella imponente elevación, que es realmente asombrosa, tanto que es imposible de referirle a uno que nunca la ha visto de qué forma se encuentra ese confuso montón de materia; porque muy bien se le puede denominar una de las grandes maravillas del mundo. Desde La Estancia, sobre las seis de la tarde, vimos Gran Canaria, que se encontraba al E. N. de nosotros.

A las nueve de la noche, después de haber cenado, nos retiramos a nuestros aposentos, donde intentamos dormir, teniendo piedras planas como almohadas y como ropa de cama nuestros abrigos, pero fue en vano durante un buen rato. Algunos de los que estaban echados bastante cerca del fuego se quejaban de estar quemados por un lado y helados por el otro (porque el aire era muy cortante y penetrante). Otros se quejaban de estar acostados en un sitio donde había muchas pulgas; aunque era bastante extraño que se pudieran encontrar pulgas en aquel punto, que era un lugar tan frío por la noche. Quizás las cabras en alguna ocasión se meten debajo de estas rocas y dejan las pulgas allí; y yo me inclino a creer que es de este modo¹⁵, porque el práctico y yo encontramos una cabra muerta en una cueva de la misma cima del Pico. Supongo que esta cabra llegó hasta tan alto por casualidad y se le hizo de noche, y al sentir el frío se metió en este lugar en busca de calor, donde sucumbió al encontrar demasiado y un vapor sulfuroso, porque estaba casi reducida a polvo. Pero para seguir con el relato, entre las once y las doce conseguimos conciliar el sueño, y dormimos hasta la una; cuando nos despertamos, el guía nos dijo que era la hora de prepararnos para la subida. Nos levantamos inmediatamente, y a la una y media estábamos todos dispuestos para la marcha, y después de dejar a los caballos y algunos de los hombres, nos pusimos en camino en ayunas, salvo unos dos tragos de vino que tomó cada uno de nosotros al levantarse. Entre La Estancia y la cima del Pico hay dos montañas muy elevadas y el Pan de Azúcar, y cada una de estas montañas supone una caminata de casi media milla; en la primera de ellas la escoria es más pequeña, y nos deslizábamos hacia atrás según subíamos. Pero la que estaba más arriba está compuesta toda de grandes piedras duras y sueltas, colocadas las unas entre las otras de una forma caótica. Después de descansar varias veces, llegamos a lo alto de la primera montaña, donde todos nosotros bebimos algo más de vino, y comimos un poco de pan de jengibre que llevábamos con nosotros. Luego, una vez que nos refrescamos bastante bien, nos pusimos en marcha de nuevo para subir la segunda montaña, que es más elevada que la primera, pero que es mejor para avanzar por la firmeza de las rocas. Una vez que habíamos subido durante una

¹⁵ [Glas nos da una explicación para este hecho: «...we made a great fire to warm ourselves, and then fell asleep, but were soon awaked by an itching of the skin, which we imagined proceeded from fleas, but was owing to the cold thin air, want of rest, and sleeping in our cloaths, a thing I have known to happen to people on such expeditions». *A Description of the Canary Islands*, cap. IX, p. 253.]

media hora la segunda montaña, tuvimos a la vista el Pan de Azúcar, que antes no podíamos ver porque se interponían estas grandes elevaciones. Después que alcanzamos la parte alta de esta segunda montaña, llegamos a una zona que era casi plana, pero que tenía una pequeña parte que se elevaba; y aproximadamente a un estadio de distancia está el pie del Pan de Azúcar, que pronto alcanzamos. En ese momento miramos los relojes y vimos que eran justo las tres. La noche estaba clara donde nos encontrábamos y la luna brillaba mucho, pero abajo sobre el mar pudimos ver las nubes, que parecían un valle a una prodigiosa profundidad por debajo de nosotros. Teníamos un poco de aire fresco, y el viento era de sur sureste, como lo fue la mayor parte del tiempo de nuestra subida.

Mientras estábamos sentados en el pie del Pan de Azúcar, descansando y repeniéndonos como habíamos hecho en otros puntos, vimos que salía humo en varios sitios, que al principio parecían como pequeñas nubes, pero pronto se desvanecían, y otras ocupaban su lugar poco después desde los mismos lugares o desde otros.

Nos pusimos en marcha para subir la última parte de la ascensión y la más pendiente, esto es, el Pan de Azúcar, exactamente a las tres y media, y después de parar para descansar dos o tres veces, dejé al práctico y al resto del grupo y seguí adelante; y cuando me encontraba muy cerca de la cima (lo que era a las cuatro menos cuarto) dos más se separaron del grupo, y cinco minutos después subieron tras de mí; el resto del grupo y el práctico llegaron a la cima justo a las cuatro.

La forma de la cima del Pico es en parte ovalada; el diámetro mayor se encuentra orientado al N. N. O. y S. S. E. y tiene, según supongo de manera aproximada, cerca de 140 yardas de largo, y el ancho del otro diámetro unas 110 yardas. En la cima del Pico hay una depresión muy profunda, que llaman La Caldera¹⁶, y cuya parte más profunda se encuentra en el extremo sur; tiene, creo, 40 yardas de profundidad, calculadas desde la parte más alta del Pico, pero es mucho más profunda si se calcula desde el lado que mira a Garachico. Los lados de esta caldera son muy escarpados y en algunos lugares lo son tanto como la pendiente exterior del Pan de Azúcar. Todos nosotros nos encontrábamos en el fondo de esta caldera, donde había un número considerable de piedras muy grandes, algunas de ellas más altas que nuestras cabezas. La tierra que se encuentra en el interior de la caldera, una vez que se enrolla dándole forma alargada y se le acerca una vela, arde como azufre. Algunos lugares en el interior de la cima del Pico están ardiendo, al igual que en la

¹⁶ [Feuillée recoge la denominación insular en sus notas sobre la cima del Pico, a la que no puede acceder, pero aprovecha las impresiones en este sentido de su compañero de viaje Charles Verguin: «Nos dijo en primer lugar que el gran cráter llamado La Caldera, que está situado en medio de la cima del Pico, es casi oval; que su diámetro mayor mide alrededor de cuarenta toesas y el pequeño treinta; que los bordes de la Caldera son desiguales [...] Una vez realizada esta observación, descendieron al fondo de la Caldera, pero el enorme calor que sintieron bajo los pies no les permitió estar ahí durante mucho tiempo. Observaron que los bordes interiores de la Caldera estaban llenos de una cantidad infinita de pequeños agujeros de los que salía un humo sulfuroso y muy húmedo y que no se podía mantener la mano delante de ellos más de cuatro segundos sin quemarse». HERRERA PIQUÉ 2006, II, pp. 494. Glas emplea la voz inglesa *cauldron*.]

parte del exterior, y en algunos sitios si le das vuelta a las piedras encuentras azufre o sulfuro muy fino pegados a ellas. De los agujeros de los que sale humo, también sale un gran calor, tanto que uno no puede soportar la mano allí mucho tiempo. En el lado N. E. del interior de la cima está la cueva en la que encontramos la cabra muerta, en cuya cueva destila algunas veces el verdadero espíritu del sulfuro, como dicen ellos, pero no lo hizo mientras estuve allí.

Es falsa la afirmación de que es difícil respirar en la cima de este lugar, porque nosotros respiramos tan bien como si estuviéramos abajo; desayunamos allí y yo estuve allí durante unas dos horas y cuarto.

Sin duda alguna el mercurio habría bajado mucho en este elevado lugar, si yo hubiera tenido la suerte de haber conseguido un par de barómetros para hacerlo. Pero en esta isla no hay tal instrumento y yo temía no conseguir un grupo de compañeros que subieran conmigo otro año (porque subir uno solo es muy caro).

Antes de que el sol saliera creo que el aire estaba tan frío como lo había experimentado en Inglaterra en la peor helada que había conocido en mi vida. Apenas podía soportar quitarme los guantes. Había un intenso rocío todo el rato que estuvimos allí hasta la salida del sol, lo que pudimos comprobar por la humedad de las ropas, pero el cielo aparecía muy claro.

Un poco después del amanecer vimos la sombra del Pico sobre el mar, llegando hasta la isla de La Gomera; y la sombra de la cima, es decir, del Pan de Azúcar, la vimos dibujada en el cielo como si fuera otro pico, lo que era realmente sorprendente¹⁷; el aire estaba lleno de nubes debajo de nosotros, y por eso no vimos ninguna de las otras Islas, salvo Gran Canaria y La Gomera

A las seis de la mañana del jueves bajamos de la cima del Pan de Azúcar; a las siete llegamos a la cisterna de agua, de la que se dice que no tiene fondo. El práctico dice que esto es falso, porque hace unos siete u ocho años, cuando hubo una erupción grande en esta isla¹⁸, la cueva estaba seca y el caminó por toda ella, y dijo que la parte más profunda del agua, cuando nos encontrábamos allí, no superaba las dos brazas.

Calculo que las dimensiones de esta cueva son las que siguen.

Largo: unas 45 yardas.

Ancho: unas 12 yardas.

Profundidad normal: 14 desde lo alto hasta el fondo.

En el lado más alejado se halla una sustancia blanca, que el práctico nos dijo que era salitre. Cuando estuvimos allí había hielo y nieve en el interior; y el hielo era de un gran espesor y cubierto de agua aproximadamente hasta la altura de la rodilla. Dejamos caer una botella atada al extremo de una cuerda para coger un poco de

¹⁷ [También se recoge esta particularidad en la relación de los comerciantes.]

¹⁸ [En realidad no se trata de nueve años el tiempo que ha pasado desde la erupción a la que el práctico se refiere. Se trata del volcán Montaña Negra, que sepultó parte de la localidad de Garachico y cegó su puerto. Comenzó el 5 de mayo de 1706.]

agua, en la que pusimos un poco de azúcar y la bebimos, pero era la más fría que yo había bebido en mi vida. El hielo estaba roto justo debajo de la entrada de la cueva, donde pudimos ver las piedras que se encontraban en el fondo, porque estaba muy claro. Dentro de esta cueva, un poco a la derecha, el hielo se levantaba en un gran montón con la forma de aguja de campanario o como un pan de azúcar, y creo que es en este lugar por donde el agua entra. Me hubiera gustado haberme acercado a este punto; dejar caer una cuerda para ver si puede haber un agujero que el práctico no conoce y que puede tener una gran profundidad¹⁹.

¹⁹ [Repárense en las coincidencias entre este pasaje y el relato que hace Glas con posterioridad en el mismo sentido: «Among there is a cavern, where is a well, or natural reservoir, into which we descended by a ladder, which the poor people placed there for that purpose. This cavern is spacious within, being almost ten yards wide and twenty in height: all the bottom of it, except just at the feet of the ladder, is covered with water, which is about two fathoms deep, and was then frozen towards the inner edges of the cave: we attempted to drink of this water, but could not, by reason of its excessive coldness; however, our guide filled a bottle, which he had purposely brought from the Estancia». *A Description of the Canary Islands*, cap. IX, pp. 254-255.

También Feuillée describe la Cueva del Hielo: «Una vez realizado el experimento bajamos la montaña llena de rocas no sin dificultad. En medio de las rocas, en el lugar marcado A en los dibujos que representan la montaña, encontramos una cisterna. Paramos allí tanto para descansar como para beber agua. Esta estaba tan fría que había que beberla a sorbitos. La abertura de esta cueva está orientada hacia el Oriente y está representada a lo largo en A. Su largo es de alrededor de una toesa y su altura de cuatro pies. Estimamos que la cisterna tendría en su interior una anchura de 15 pies aproximadamente, pero no pudimos juzgar su largo ya que habría sido necesario entrar, lo que no se podía hacer sin arriesgar la vida, tal era la frialdad del agua. Desde la superficie del agua hasta el fondo de la cisterna, en la parte cercana a la boca, hallamos tres pies de agua. Nos pareció que esa debía ser la profundidad en toda la cisterna. Esas aguas, según toda la apariencia, proceden de trozos de hielo que se funden durante el deshielo de las nieves y que se filtran a través de las piedras y de las grandes rocas que cubren la cisterna.

¡Cuántos relatos fabulosos han hecho los viajeros que cuentan en sus diarios que han bajado a la cisterna! Ningún hombre por muy fuerte que sea y mucho calor interior que tenga puede resistir la frialdad de esas aguas. En cuestión de dos minutos la sangre se le helaría en las venas y moriría. Se ha contado en esos relatos que los que bajaron encontraron en el centro de la cisterna una especie de pozo de gran profundidad y que por medio de cuerdas sondearon el pozo sin poder encontrar el fondo, por lo que concluyeron que iba a dar al mar. Otra fábula ¿Cuánto tiempo haría falta para sondear tal profundidad? ¿Y qué cantidad de cuerda sería necesaria tirar siendo la profundidad de la cima del Pico sobre la superficie del mar de 2.193 toesas? Ciertamente es que habría que restar a esta profundidad la diferencia de la altura que hay entre la cima del Pico y la Cisterna, que no puede ser de más de 3.000 toesas, quedarían entonces 1.893 toesas de cuerda. ¿Qué hombre podría arrastrar por un camino tan detestable una carga tan pesada? Supongamos que eso pudiera hacerse pues varios hombres podrían repartirse la cuerda y llegar hasta la Cisterna, pero si se considera el tiempo que haría falta para el sondeo se llegaría a la conclusión de que es imposible efectuar el sondeo en menos de dos minutos, más aún si es cierto que el pozo, que según dicen está en medio de la Cisterna, llega hasta el mar. Si eso fuera así el agua que lo llena tendría la salinidad del agua del mar y sería más pesada de lo que es. Sin embargo, cuando por su peso la comparé con las mejores aguas descubrí que es más ligera; su gusto prueba además que proviene de la destilación de la nieve, pues la encontramos excelente. La que bebimos fue sacada del pozo por medio de un recipiente amarrado al extremo de una cuerda. Desde el borde de la cisterna hasta la superficie del agua no hay más de cinco pies, así que es fácil extraer el agua». HERRERA PIQUE 2006, II, pp. 496-497.]

En el camino de regreso pasamos por una cueva a tres o cuatro millas del Pico, donde hay una gran cantidad de esqueletos y huesos humanos; y algunos dicen que en esta cueva hay huesos de gigantes, pero no sabemos cuántos cuerpos se encontraban allí, ni hasta dónde se interna la cueva. Mi intención, Dios mediante, es ir de nuevo antes de que me vaya de la isla y entonces llevaré conmigo una luz y veré qué descubrimientos puedo hacer.

Regresamos a donde estábamos alojados en el Puerto sobre las seis de la tarde del jueves 15 de agosto de 1715.

Espero que todo aquel que lea esto sabrá disculpar las faltas que mi pluma pueda haber cometido, porque me vi obligado a escribir toda la noche dado que el barco iba a partir la mañana siguiente, y no tuve tiempo de revisarlo.



APÉNDICE

*An Account of a Journey from the Port of Oratava in the Island of Tenerife
to the Top of the Pike in that Island, in August last;
with Observations thereon by Mr. J. Edens.*

On Tuesday August the 13th *N. S.* at Half an Hour past Ten in the Evening, I, in company of four more English and one Dutch-Man, with Horses and Servants to carry our Provision, together with a Guide (which is the same that has conducted all those that have been this Journey for many Years) set forward from the Port of *Oratava*. The Night being somewhat cloudy, and the Moon in the full at 12 the Night following.

At half an Hour past Eleven we came to the Town of *Oratava*, which is about two Miles from the Port, where we stopt for about half an Hour, to get walking Staves to assist us in our ascending the Steep of the Pike.

At One a-Clock on Wednesday Morning we came to the Foot of a very steep Rising, about a Mile and half above the Town of *Oratava*, where it began to clear up; and we saw the Pike with a white Cloud covering the Top of it like a Cap.

At Two a-Clock we came to a plain place in the Road which the Spaniards call *Dornajito en el Monte verde* (the little Trough in the green Mountain) so call'd I suppose because a little below this Plain, on the Right hand as we went, there is a deep Hollow; at the upper End of which Hollow, there is a Spout of Wood placed in a Rock, through which there runs very clear and cool Water, which comes from the Mountains; and at a Descent a little lower that the Spout their is a Trough into which the Water comes.

At Three, after travelling a Road, which was sometimes pretty smooth and at other times very rough, we came to a little wooden Cross, by the Road side on the Left-hand which which the Spaniards call *la Cruz de la Solera* (The Cross of the *Solera*) A *Solera* is a long Pole with a Hole at each end, which the Spaniards use to draw Wood with, by fastning one end to the Wood and the other to the Oxen. This Cross was made with a Piece of a *Solera*, and for that reason is so call'd, but why it was set up in this place I can't tell, unless it was because somebody was kill'd thereabouts. At this place we also saw the Pike before us; and altho' we had come up hill quite from the Port, yet to our thoughts it seem'd almost as high here as when we were there, the white Cloud still hiding the greatest part of the Sugar-loaf.

After riding about half a Mile further, we came to the side of a Hill which was very rough and steep, (the place call'd *Caravala*; where are a great many Pine Trees that grow on both sides the Road for a greater way, both on the Right-Hand and the Left, one of which was close to the Road, on the Right-Hand as we went, our Guide defir'd us to observe; it having a great Branch growing out, which with the Boughs that were upon it look'd like the Forepart of a Ship. And from the likeness this Tree has to a ship I suppose the Place took its Name, for *Caravela* signifies an old-fashioned Vessel formerly much used in *Spain*, sharp

before, ill shap'd every Way, and all the Masts stooping forwards; their Sails are all Mizzen Sails, that is, Triangular; they will lye nearer the Wind than other Sails, but are not so commodious to handle. Amongst these Trees, not a great Height in the Air, we saw the Sulphur discharge its self like a Squib or Serpent made of Gun powder, the Fire running downward in a Stream, and the Smoak ascending upwards from the place where it first took Fire; and like this we saw another, whilst we lay under the Rocks the next Night at *la Stancha*, part of the way up the Pike; But I could not observe whether either of them gave any Report as they discharg'd.

At three Quarters after Four we came to the Top of this high rough and steep Mountain, where grows a tree which the Spaniards call *el Pino de la Merenda*, The Pine-Tree of the Afternoon's Meal. This is a large Tree, and is burnt at the Bottom, as having had Fires made against it; and in the burnt place there issues our Turpentine, a little of which I brought with me. At a few Yards distance from this Tree we had a Fire made, where we stay'd and baited our Horses, and breakfasted our selves. These Hills are very sandy, and there are a great many Rabbits which breed there; There is also much Sand found a great way up the Pike it self, and not a great way below the Foot of the Sugar-loaf, some of which I brought down with me.

At Three Quarters after Five we set forwards again, and at Half an Hour past Six came to the *Portillo*, which in Spanish signifies a Breach or Gap. We saw the Pike about two Leagues and a half before us, cover'd still with a Cloud at Top; and the Spaniards told us we were come about two Leagues and a half from the Port.

At half an Hour past Seven we came to *las Faldas*, that is the Skirts of the Pike; from whence all the way to *la Stancha*, which is about a Quarter of a Mile up from the Foot of the Pike, we rode upon little light Stones, for the most part not much bigger than ones Fist; and a great many not much broader than a Shilling; and if we kept the beaten Track which was used before, it was not so deep, but if we turn'd out of it the Horses went almost over their Feet. I lighted and made a Hole there, thinking to find how deep these little Stones lie, but could not find the Bottom; which makes me conclude they may cover the Ground for a great thickness.

There are a great many vast Rocks, some of them two Mile or thereabouts from the Foot of the Pike, which the *Pike-Man* told us was cast out from the Top of the Pike at the time it was a *Vulcano*; many of them lye in Heaps of above threescore Yards long, and I observ'd that the further these Rocks lye from the Foot of the Pike, the more like they are to the Stone of other common Rocks: But the nearer we went to the Pike we found them more black and solid; and some of them, tho' not many, were glossy like Flint, and all extream heavy. Those that shone so, I suppose, retain'd their natural Colour, but there are some that look like Dross that comes out of a Smith's Forge, which without doubt was occasioned by the extream Heat of the place they came from.

Some of these great Rocks were thrown out of the *Caldera* or Kettle in the Top of the Pike; and others from a Cave or Cistern which is a pretty way up the side of the Pike, and has by some been thought to have no Bottom, more of which I shall say anon.

At Nine on *Wednesday* Morning we arrived at *la Stancha*, about a Quarter of a Mile above the Foot of the Pike on the East-side, where are three or four large hard and solid black Rocks lodg'd: under some of these we put out Horses, and under others we lay down our selves to sleep, after having refresh'd our selves with a little Wine: and we had a Fire made in order to get our Dinner ready, where a Cook we took along with us both roasted and boyled our Meat and Fowls very well. We slept here for about two Hours, then rose again, and at about Two in the Afternoon went to dinner.

There are several Mountains that lye Eastward from the Pike at four or five Miles Distance, call'd the *Malpeses*, and one more lying a little more to the Southward call'd *la*



montaña de rejada, all which were formerly *Vulcanos*, tho' not so great as that of the Pike, as appears by the Rocks and small burnt Stones that lye near them, just in the same manner as about the Pike.

Still being at *la Stancha*, after we had dined we lay down again to take a Nap, under the Rocks as before Dinner, but not sleeping very well we all got up again, the rest of them spending the Afternoon at Cards, But I made it my business to admire the strangeness and vastness of that great Body, which indeed is very wonderful, insomuch that its impossible to express to one that has never seen it, in what a manner that confused Heap of Rubish lyes; for it may very well be stiled one of the greatest Wonders in the World. About Six at Night we saw *Grand Canaria* from *la Stancha* bearing from us *E. by N.*

At Nine at Night, after having had our Suppers, we retired to our former Lodgings, where laying Stones for our Pillows and our Cloaks for Bed-cloaths, we endeavoured to get to sleep, but all in vain for a great while. Some lying pretty nigh a Fire complain'd of being burnt on the one side and froze on the other (for the Air was very cutting and sharp) Others happening to lye in a place where there was a great many Fleas; though it be something strange that Fleas should be found there, the place being so cold in the Night: perhaps the Goats sometimes get under these Rocks and so leave them; and I am inclin'd to believe it, because the Guide and I found a dead Goat in a Cave at the very top of the Pike. I suppose this Goat straggling up here by chance was benighted, and so finding the Cold got into this place for Heat, where meeting with too much of it, and a very strong Sulphurios Vapour it overcame him; for he was almost dried to Powder. But to proceed, betwixt Eleven and Twelve we got to sleep, and slept till One, when waking, our Guide told us 'twas time to prepare for our Journey. We immediately rose, and by half an Hour past One we were all upon the march, and leaving our Horses and some of our Men behind, we went away fasting, excepting about two Mouthfulls of Wine apiece, which we took at our uprising. Betwixt *la Stancha* and the Top of the Pike there are two very high Mountains and the Sugar-Loaf, each of which Mountains is almost half a Mile's walking: on the first of them the Rubbish is more small, and we were apt to slip back as we stept upwards. But the uppermost is all composed of hard loose rocky great Stones, cast one among another in a very confused Order. After resting several times we came to the Top of the first Mountain, where we drank every one of us a little more Wine, and eat each of us a Bit of Ginger-Bread we had amongst us. Then being pretty well refresh'd, we set forwards again to ascend the second Mountain, which is higher than the first, but is better to walk on because of the firmness of the Rocks. After we had travel'd for about half an Hour up the second Mountain, we came within sight of the Sugar-Loaf, which before we could not see by reason of the Interposition of these great Hills. After we were arriv'd to the Top of this second Mountain we came to a way that was almost level, but bearing some small matter up-hill; and about a Furlong farther is the Foot of the Sugar-Loaf, which we soon after came to. Then looking upon our Watches found it to be just three a-Clock. The Night was clear where we were, and the Moon shone very bright, but below over the Sea we could see the Clouds, which look'd like a Valley at a prodigious Depth below us. We had a brisk Air, the Wind being S. E. by S. as it was for the most part whilst we were upon our Journey.

Whilst we sat at the Foot of the Sugar-Loaf, resting and refreshing our selves as before in other places, we saw the Smoak break out in several places, which at first look'd like little Clouds, but they soon vanish'd other not long after coming in their room from the same or other places.

We set forwards to ascend the last and steepest part of our Journey, *viz.* the Sugar-Loaf, exactly at half an Hour past Three, and after we had rested twice or thrice, I left the Guide and the rest of my Company, and ran forwards, and when I was got very nigh the



Top (which was at three quarters after Three) two more of the Company deserted, and came up about Five Minutes after me, the rest of the Company and the Guide coming up to the Top just at Four.

The Shape of the Top of the Pike is partly oval, the longest Diameter lying *N. N. W.* and *S. S. E.*, and is as nigh as I could guess, about 140 Yards long; the Breadth the other way being about 110. Within the Top of the Pike is a very deep Hole call'd the *Caldera* (or *Kettle*) the deepest part of which lyes at the *South* End: It is I believe 40 Yards deep, reckoning from the highest side of the Pike: but it is abundance shallower reckoning from the side opposite to *Garachica*. The sides of this Kettle are very steep, in some places as steep as the Descent on the outside of the Sugar-Loaf. At the Bottom of this Kettle we all were, where lye a great many very large Stones, some of them higher than our Heads. The Earth that is within side the Kettle, being roll'd up long and put to a Candle, will burn like Brimstone. Several places within side the Top of the Pike are burning, as on the Outside; and in some places if you turn up the Stones you'll find very fine Brimstone or Sulphur sticking to them. At these Holes where the Smoak comes our there also comes forth a great Heat, so hot that one cannot endure one's hand there long. At the *N.* by *E.* side within the Top is the Cave where we found the dead Goat; in which Cave sometimes the true Spirit of Sulphur distils, as they say, but it did not drop whilst I was there.

The Report is false about the Difficulty of breathing upon the Top of his place; for we breath'd as well as if we had been below; we eat our Breakfast there, and I was up in all for about two Hours and a quarter.

Without doubt the Quicksilver would have fell very much upon this high place, if I had had but the good fortune to have got a couple of barometers to try. But there is no such thing in this Island, and I was fearful of not getting Company in the mind to go up with me another Year (for to go up by ones self is very chargeable) else I would have sent to *England* to have been supply'd, tho' the Expence had come all out of my own Pocket.

Before the Sun rose I think the Air was as cold as I have known it in *England*, in the sharpest Frost I was ever in; I could scarcely endure my Gloves off. There was a great Dew all the while we were there till Sun rising, which we could find by the Wetness of our Cloaths; but the Sky look'd thereabouts as clear as possible.

A little after Sun rising we saw the Shadow of the Pike upon the Sea, reaching over the Island of *Gomera*; and the Shadow of the upper part, *viz* of the *Sugar-loaf*, we saw imprinted like another Pike in the Sky it self, which look'd very surprising; but the Air being cloudy below us, we saw none of the other Islands but *Grand Canaria* and *Gomera*.

At six on *Thursday* Morning we came down from the Top of the Sugar-Loaf, at seven we came to the Cistern of Water which is reported to be without Bottom: this the Guide says is false, for about seven or eight Years ago, when there was a great *Vulcano* in this Country, the Cave was dry and he walk'd all about it, and said that the deepest part of Water, when we were there, was not above two Fathoms.

The Dimensions of this Cave I guess to be as follows.

Length about 35 yards

Breadth %% 12

Ordinary Depth 14 from Top to Bottom.

Upon the furthest side grows white Staff, which the Pike man told us was Salt-Peter. There was both Ice and Snow in it when we were there: and the Ice was of a great Thickness covered with Water about Knee deep. We let down a Bottle at the End of a string for some of the water, in which we put some sugar and drank it, but it was the coldest I ever drank in my life. The Ice was broken just under the Mouth of it, where we could see the Stones lye at the Bottom, for it was very clear. A little to the Right-hand within this Cave the Ice was risen

up in a high heap, in form of a Spire Steeple or like a Sugar-Loaf; and in this place I believe the Water comes in. I should have been glad to have come at it, to let down a Line to try where there may not be some Hole that the Guide knows not of, that may be of a great Depth.

In our way home, we came by a Cave three or four Miles from the Pike, where are a great many Skeletons and Bones of men; and some say there are the Bones of Giants in this Cave, but we know not how many Bodies are laid here, nor how far the Cave may go. I intend (God willing) to go again before I leave the Island, and then I'll take a Light with me and see what Discoveries I can make.

We came home to the Port at about six a-Clock this Evening, being *Thursday August 15. 1715. N S.*

Whoever reads this, I hope, will pardon the Faults my Pen may have committed, for I was forc'd to write all Night, the Ship being to sail the next Morning, and I have not time to examine it.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTHELOT, Sabin (1839): *Miscellanées canariennes*, París, Bethune.
- BERTHELOT, Sabin (1997): *Misceláneas canarias*, edición de Manuel Suárez Rosales y Manuel Hernández González, La Laguna, Francisco Lemus.
- BONNET, Buenaventura (1933): «Descripción de las Canarias en el año 1526, hecha por Thomas Nicols, factor inglés», *Revista de Historia* v: 206-216.
- BONNET, Buenaventura (1936): «Observaciones del caballero inglés sir Edmond Scory acerca de la Isla de Tenerife y del Pico del Teide», *El Museo Canario* IV, núm. 8: 44-59.
- BONNET, Buenaventura (1948): «El inglés Thomas Nichols y su *Descripción de las Canarias*», *Revista de Historia* XIV: 459-465.
- CASTILLO, Francisco Javier (1992): «The English Renaissance and the Canary Islands: Thomas Nichols and Edmund Scory», en S. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-CORUGEDO (ed.) *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Estudios Renacentistas Ingleses*, Universidad de Oviedo, 58-65.
- CASTILLO, Francisco Javier (1992-1993): «El texto de Sir Edmund Scory sobre Tenerife», *Tabona* VIII, 1: 93-115.
- CASTILLO, Francisco Javier (1993): «Un ensayo inglés del siglo XVIII sobre la procedencia de los antiguos canarios. George Glas y su obra *An Inquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*», en G. DÍAZ PADILLA y F. GONZÁLEZ LUIS (eds.) *Strenae Emmanvelae Marrero Oblatae*, 1, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 269-285.
- CASTILLO, Francisco Javier (1998a): «Las Afortunadas en la bibliografía inglesa en el primer tercio del siglo XVII. La descripción de Samuel Purchas», *Estudios Canarios* XLII: 125-153.
- CASTILLO, Francisco Javier (1999a): «Los apuntes insulares del conde de Cumberland y John Layfield», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 17: 245-259.
- CASTILLO, Francisco Javier (2000a): «Las Canarias en las crónicas de Richard Hakluyt y Samuel Purchas», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 18: 75-112.
- CASTILLO, Francisco Javier (2004a): «Travels, knowledge and literature in the Age of Reason: On George Glas' writings», en M. BRITO & J.I. OLIVA (eds.) *Traditions and Innovations. Commemorating Forty Years of English Studies at ULL (1963-2003)*, La Laguna, RCEI, pp. 209-221.

- CASTILLO, Francisco Javier (2004b): «A propósito de la relación de Thomas Nichols: Notas a dos versiones en español», en *Homenaje a Francisco Navarro Artiles*, edición de Carmen DÍAZ ALAYÓN y Marcial MORERA. Academia Canaria de la Lengua-Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 91-120.
- CASTILLO, Francisco Javier (2005): «Sobre la España insular en la literatura de viajes del siglo XVIII: George Glas y su *A Description of the Canary Islands*», en María Antonia LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO y José RUIZ MAS (eds.) *Actas de las Primeras Jornadas Internacionales Viajeros británicos, irlandeses y norteamericanos en España: escritores, pintores y músicos. De William Bromley a Ernest Hemingway*, Universidad de Granada.
- CIORANESCU, Alejandro (1963): *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.
- EDENS, J. (1715): «An Account of a Journey from the Port of Oratava in the Island of Tenerife to the Top of the Pike in that Island, in August last; with Observations thereon by Mr. J. Edens», *Philosophical Transactions of the Royal Society*, Londres, pp. 327-325.
- ESPINOSA, Alonso de (1952): *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, Santa Cruz de Tenerife.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. et alii (1995): *Canarias e Inglaterra a través de la historia*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GLAS, George (1764): *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands translated from a Spanish manuscript lately found in the island of Palma, with an Inquiry into the origin of the ancient inhabitants to which is added a Description of the Canary Islands, including the modern history of the inhabitants, and an account of their manners, customs, trade, &c.*, Londres.
- HAKLUYT, Richard (1903-1905): *The Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation*, Hakluyt Society, Glasgow, Maclehose & Sons, 12 vols.
- HERRERA PIQUÉ, Alfredo (1987): *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico. Viajeros y naturalistas en el siglo XVIII*, Madrid, Editorial Rueda.
- HERRERA PIQUÉ, Alfredo (2006): *Pasión y aventura en la ciencia de las Luces*, 2 vols., Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria.
- HISTOIRE GÉNÉRALE (1746-1770): *Histoire générale des voyages, ou Nouvelle collection de toutes les relations de voyages par mer et par terre qui ont été publiées jusqu'à present dans les différentes Langues de toutes les Nations connues ... enrichi de cartes géographiques ... et de figures ...*, Paris, Chez Didot.
- HISTORIA GENERAL (1763): *Historia general de los viages ó Nueva colección de todos los que se han hecho por mar y tierra y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las naciones conocidas [...]* Obra traducida del inglés al francés por el Abate Antonio Francisco Prévost; y al castellano por Don Miguel Terracina, aumentada con las relaciones de los últimos viajes que se han hecho en este siglo, tomo tercero, Madrid.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1965): «Relación del Pico de Tenerife, transmitida por unos estimables mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a la cima», *Revista de Historia Canaria* XXX: 90-114.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1966-1969): «Literatura de viajes como fuente histórica: reedición de tres relatos», *El Museo Canario* 97-112: 187-219.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1970): *Relaciones mercantiles entre Inglaterra y los archipiélagos del Atlántico ibérico: 1503-1783*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.

- [NICHOLS, Thomas] (1583): *A Pleasant Description of the fortunate Ilandes, called the Ilands of Canaria, with their straunge fruits and commodities*, Londres. Reproducida por A. Cioranescu, *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*, 1963.
- PURCHAS, Samuel (1617): *Purchas his Pilgrimage, or Relations of the world and the religions observed in all ages... In foure parts, this first containeth a...historie of Asia, Africa and America, with the Ilands adjacent... with brief descriptions of the countries, nations states, etc.*, published by W. Stansby for H. Fetherstone, Londres.
- PURCHAS, Samuel (1625): *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Land -Trauells by Englishmen and others*, Londres, 4 vols.
- SCORY, Edmund (1626): «Extracts taken out of the Obseruations of the Right Worshipfull Sir Edmond Scory, Knight of the Pike of Tenariffe, and other rarities wchich he obserued there», en S. Purchas, *Purchas his Pilgrimage or Relations of the World and the Religions Observed in All Ages and Places discovered, from the Creation unto this Present*, Londres, 784-787, 4.^a ed.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1950-1951): *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, edición bajo la dirección de Elías Serra Ràfols, Santa Cruz de Tenerife. 3 vols.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1982): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, edición dirigida y prologada por Manuel Alvar, Excm. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

